

Subdesarrollo, paternalismo y filantropía

Alfonso Esguerra Fajardo, MD

***E**n el Simposio sobre Cultura y Valores, organizado por la Universidad de Harvard y el INCAE, de Costa Rica, que tuvo lugar en meses anteriores en San José, el autor pronunció la conferencia que presentamos a continuación, cuyas tesis tienen estrecha relación filosófica e histórica con las sustentadas por el profesor Enrique Cantolla, en ensayo precedente.*

* * *

AL SUFRIR DIARIAMENTE LA MISERIA Y LA INOPERANCIA institucional que nos acosan, es inevitable reconocer que pertenecemos a un subcontinente subdesarrollado. Y al contrastar nuestra situación con la de Norteamérica, es imposible ignorar los interrogantes que invaden a nuestra mente.

¿Porqué Latinoamérica, mucho más desarrollada que su contraparte nortea durante los Siglos XVI y XVII, se encuentra hoy sumida en el atraso tercermundista mientras los Estados Unidos de América son el país más poderoso de la tierra y Canadá

pertenece al club del primer mundo? ¿Porqué Latinoamérica, que contaba con ciudades tan esplendorosas como Lima y Buenos Aires cuando Boston tan solo era un villorrio, no se ha estabilizado políticamente? ¿Porqué Latinoamérica, donde se fundaron universidades tan importantes como la de San Marcos en Lima mucho antes que las de Yale, Harvard o Princeton, permanece a la zaga en producción de pensamiento original?

En mi opinión, la clave de las respuestas está en la persona. Los norteamericanos la colocaron en el centro de su sociedad, los latino-

IV TRIMESTRE 1996

americanos la relegamos a la periferia.

Los puritanos que desembarcaron del Mayflower defendían una organización religiosa presbiteriana que colocaba el centro del poder congregacional en los feligreses, confiaba en ellos la elección de su pastor y les reconocía su libertad individual en la interpretación de los textos sagrados. Esa organización religiosa influyó de manera definitiva en la organización política, libre y democrática, que se dieron los colonos norteamericanos; además, les subrayó la importancia del desarrollo personal en el progreso comunitario así como la importancia del progreso de la comunidad en el desarrollo de cada uno de sus miembros.

Gracias a éste concepto, los peregrinos del Mayflower salieron airoso de su encuentro inicial con el crudo invierno de Nueva Inglaterra. Para ellos fue claro desde la primera tormenta de hielo y nieve, que el futuro de la colonia en Plymouth dependía de su supervivencia individual así como ésta dependía de la fortaleza comunitaria.

La organización de esa primera colonia norteamericana, libre y democrática, consciente de que el progreso social solo se alcanza si se consultan por igual los intereses de la persona y los de su comunidad, evolucionó en el tiempo hasta servir de base, siglo y medio después, a la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América. Este

documento colocó, por primera vez, a la persona en el centro de un proyecto político.

En Latinoamérica, la organización social que trajeron los conquistadores reflejaba el mercantilismo español de la época: Gobierno autocrático central; protección a ultranza de los intereses de la corona y de las élites que medraban a su lado; megabu-rocracias para vadear la hiperreglamentación inherente a la protección de esos intereses; y un sinnúmero de personas dependientes para su subsistencia del poder central, aglomeradas en una masa amorfa a la que se denominó despectivamente "Pueblo".

El esquema mercantilista junto con la influencia apabullante de una Iglesia Católica jerárquica en organización y férrea en disciplina, moldearon la idiosincrasia del latinoamericano haciéndolo más afín a las relaciones de dependencia vertical entre protector y protegido. En consecuencia y a pesar de las constituciones adoptadas por nuestras naciones, todas inspiradas en la de los Estados Unidos, el latinoamericano del común fue relegado a la periferia de los proyectos políticos mientras el Estado, encarnado en unas élites criollas, se apoderaba del centro del sistema.

Los norteamericanos, al igual que sus antepasados del Mayflower, reconocieron la relación bidireccional que existe entre el progreso personal y social y decidieron encomendarle el

desarrollo de su sociedad a las personas. Los latinoamericanos, convencidos de la ineptitud del "pueblo", acudieron a las élites para su desarrollo.

Los Estados Unidos, utilizando el desarrollo personal como acicate del progreso nacional, son hoy en día el país más poderoso de la tierra. Canadá, siguiendo el ejemplo estadounidense, es hoy parte integral del primer mundo. En cambio, las élites latinoamericanas convertidas en Estado, no tuvieron éxito en su intento por desarrollar a nuestros países. Un solo dato lo demuestra: de acuerdo a la CEPAL, en 1990 el 46% de los latinoamericanos aún se encontraba por debajo de la línea de pobreza con ingresos mensuales inferiores a los US\$ 60¹.

Esta realidad refleja el menosprecio que hemos tenido por el desarrollo de nuestros compatriotas como motor del progreso de Latinoamérica. Tuvimos la vanidad de creer que un Estado elitista por sí solo, podía desarrollar a un país y olvidamos olímpicamente a las personas. Nuestra actitud la resume aquella frase célebre del expresidente colombiano Darío Echandía: "Este país (Colombia) es un país de cafres". Nuestra equivocación la resume el atraso en que nos encontramos!

¿Qué es colocar a la persona en el centro de un proyecto político? Yo diría que es reconocerle su

capacidad creativa y el derecho que tiene de asociarse libremente con otras personas para alcanzar metas comunes; es darse cuenta de que esa creatividad y ese derecho a la libre asociación son sus herramientas principales para desarrollarse; y es comprender que así como el progreso de una sociedad determina el desarrollo de sus integrantes, el desarrollo de cada uno de ellos es el motor del progreso de la sociedad.

Colocar a la persona en el centro de un proyecto político es, también, propiciar su movilidad dentro de la sociedad; es prepararla para que asuma la responsabilidad de imprimirle el tono ético moral al Estado, al mercado y a la Sociedad Civil; y es reconocerle un papel protagónico en la promoción y el fortalecimiento de la justicia social.

Colocar a la persona en el centro de un proyecto político es, en fin, capacitarla para que ella misma, en libre asociación con sus congéneres, se construya ese entorno conducente a su propio desarrollo y al progreso de la sociedad. Un entorno de libertad, de igualdad y de equidad.

Libertad, pero no rayando en el libertinaje. Una libertad, más bien, producto de la razón; una libertad atemperada por la responsabilidad que asumimos por nuestros actos, ante nosotros mismos, ante nuestra sociedad y ante nuestro Dios. Igualdad, pero no rasante ni dictada

¹ Programa Social de América Latina (CEPAL), 1993.

desde arriba. Una igualdad, más bien, de todas las personas ante la ley; una igualdad de oportunidades para todas las personas. Y finalmente, una equidad social que le garantice a los menos favorecidos la satisfacción de sus necesidades básicas; una equidad social que les permita el acceso a la igualdad de oportunidades.

El ideal es que el nuevo entorno lo construyamos todos y cada uno de los latinoamericanos organizados en Estado y Sociedad Civil. Desafortunadamente, en la actualidad carecemos de las herramientas indispensables para hacerlo. El paternalismo de ese Estado benefactor y omnipresente que ha regido nuestras vidas desde siempre, nos ha sofocado la creatividad y destruido la capacidad de asociarnos voluntariamente para realizar empresas comunes. Para qué pensar, para qué relacionarnos con nuestros vecinos, si el Estado nos soluciona los problemas?

Si ese Estado paternalista nos ha privado de las herramientas necesarias para edificar por cuenta propia un entorno propicio para nuestro progreso, ¿estaremos condenados a padecer el subdesarrollo indefinidamente? Todo dependerá de las inclinaciones ideológicas de quienes detentan el poder en nuestros países durante las próximas décadas.

Si están convencidos de las bondades de un Estado ubícuo, benefactor, proteccionista, altamente regulador y tutor caprichoso de la Sociedad Civil, a

lo máximo que podemos aspirar es a un entorno mercantilista donde la libertad, la igualdad y la equidad siempre llevarán comillas. A pesar de sus promesas en favor de las personas, no obstante las tónicas sociales con que se arropan, los Estados mercantilistas y el desarrollo individual son una contradicción de términos. Un Estado mercantilista no le reconoce a las personas su capacidad creativa ni su potencial como motor del progreso de una sociedad.

En cambio, si los que adquieren el control del Estado sí reconocen la importancia que tienen las personas como motor del progreso de una sociedad, tendrán que destruir el paternalismo que agobia al latinoamericano para así lograr su participación en la construcción de ese entorno de libertad, igualdad y equidad, indispensable para el progreso de una nación. Es en este contexto donde las entidades filantrópicas pueden jugar un papel protagónico al incluir como parte integral de sus programas, estrategias que erradiquen el paternalismo de sus zonas de influencia.

La Fundación Santa Fé de Bogotá (FSFB), entidad filantrópica colombiana, decidió establecer en 1982 un sistema de salud integral para los 7600 habitantes de las barriadas aledañas a ella, todas personas de muy bajos recursos económicos. Ante la oportunidad que se le presentaba de madurar comunidades incipientes, la FSFB

decidió incluir dentro de su sistema de salud programas que estimularan la creatividad individual, así como las dos características personales indispensables para interactuar productivamente dentro de una comunidad: la autosuficiencia y el concepto de responder por los actos propios y exigir responsabilidad por los ajenos; lo que en inglés se llama "accountability" término que muy sintomáticamente, no tiene equivalente en español. En adelante me referiré a este concepto como responsabilidad bidireccional².

Como punto de partida, la FSFB les propuso a los líderes comunitarios que se hiciera un diagnóstico socioeconómico y de salud en la zona, mediante una encuesta elaborada conjuntamente y ejecutada por los habitantes de los mismos barrios. Con gran escepticismo aceptaron la propuesta. Era un ofrecimiento más, hecho por una organización más, que muy probablemente terminaría en otra promesa incumplida y otra ilusión frustrada. Pero la FSFB insistía y ellos, al fin y al cabo, fuera de sus esperanzas, era poco lo que tenían que perder.

Durante el proceso de selección y entrenamiento de los encuestadores, contrastaba su creciente entusiasmo, con su inhabilidad para tomar decisiones conjuntas de manera coherente y ordenada. Ante esta realidad, la FSFB decidió

enseñarles cómo moderar y cómo participar productivamente en reuniones, utilizando como instrumento las de planeación estratégica de la encuesta.

La información social recolectada en el censo explicó la inhabilidad observada en los encuestadores para interactuar productivamente entre ellos. La enajenación en que vivían los habitantes de las barriadas era de tal magnitud, que a la pregunta de a quién acudían ante una crisis, el 30% respondió que a nadie. Simplemente se entregaban pasivamente a su desdicha aislada, con la resignación que caracteriza al marginado.

Los datos de salud y saneamiento ambiental reflejaban el subdesarrollo de las comunidades: patología médica encabezada por gastroenteritis infantil y enfermedades respiratorias agudas; carencia de agua potable; ausencia de sanitarios en las viviendas para la eliminación de excretas; e inexistencia de servicios de recolección de basuras.

Los resultados del censo sirvieron de base para el diseño del sistema de salud que estableció la FSFB: un sistema piramidal, integrado por los hogares de la comunidad, por los centros de salud oficiales del área de influencia, y por el hospital de la FSFB. En su base se solucionan la mayoría de los problemas, los

² Esquerro-Fajardo A. *Latinoamérica de Nuevo Tercer Mundo* ed. Bogotá, Colombia, 1995.

sencillos y, en su cúspide, los más complejos. Para resolver los problemas de mayor sencillez en los hogares, tales como las diarreas o los resfriados, y para guiar a las personas a través del sistema, la FSFB entrenó a los antiguos encuestadores del censo. Estos "Voluntarios de Salud" asumieron en corto tiempo un liderazgo importante dentro de sus respectivas comunidades. Con el paso de los años, varios de ellos han desplazado a los antiguos líderes comunitarios iniciando así el desmonte del clientelismo político tradicional.

Basada también en el censo y con la ayuda de los Voluntarios de Salud, la FSFB catalizó y asesoró la organización de tres programas comunitarios que apuntaban a la solución de los problemas de saneamiento ambiental existentes en la zona: la construcción y administración de un acueducto comunal; la implementación de un programa de suministro e instalación de sanitarios en las viviendas; y la organización de sistemas comunitarios para la recolección de basuras.

No se necesita ser muy perspicaz para intuir que la creatividad personal y la participación comunitaria productiva, son indispensables para asumir las funciones de un "Voluntario de Salud" o para participar con éxito

en proyectos de saneamiento ambiental como los enumerados.

Así lo consideró la FSFB y así lo confirmó día a día en el transcurso de la ejecución de los programas. Al cabo de 10 años, en 1991, se realizó un segundo censo socioeconómico y sanitario con la misma metodología que el inicial. Estos son algunos de los resultados comparativos de los dos censos³.

En 1982 el 39.7% de los hogares tenían servicio de acueducto suministrado por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. En 1991, gracias al acueducto comunal, construido y administrado por los miembros de la comunidad, un 46.4% adicional tenía servicio de agua potable.

En 1982 el 42% de las viviendas contaban con sanitarios para la disposición de excretas. En 1991 esta cifra había aumentado a 87.1% gracias a un programa ejecutado y administrado por los miembros de la comunidad y financiado por la Interamerican Foundation and Rotarios Internacional.

En 1982 ningún barrio del área de influencia de la FSFB contaba con un sistema de recolección de basuras. En 1989, los programas comunitarios de recolección de basuras tenían una cobertura estimada en un 50%. Gracias a las gestiones de los nuevos líderes

comunitarios ante las autoridades oficiales, la ciudad finalmente se hizo cargo de la recolección de las basuras. En 1991 la cobertura era del 98.9%.

En 1982, el 14.4% de las personas mayores de 12 años participaba en organizaciones comunitarias. En 1991 el 38.8% lo hacía. En 1993 seis mujeres de la comunidad, voluntarias de salud entrenadas por la FSFB, se candidatizaron a la Junta de Acción Comunal de su barrio. Todas seis salieron elegidas y aún pertenecen a ella. Su desempeño ha sido sobresaliente.

Los resultados anteriores son evidencia de la posibilidad de cambio en las comunidades marginadas. Construir y administrar un acueducto, disponer de las excretas o de las basuras mediante programas ejecutados por los propios beneficiarios, requiere del desarrollo de la creatividad personal, de la adquisición de autosuficiencia y del concepto de responsabilidad bidireccional. Sin estas herramientas básicas las personas nunca podrán asociarse productivamente para progresar. La participación activa en organizaciones comunitarias requiere de las mismas características personales. El incremento en el porcentaje de participación de los miembros de

los diferentes barrios en este tipo de organizaciones, representa un paso dado hacia la consolidación de la Sociedad Civil. La elección de seis miembros de la comunidad a la Junta de Acción Comunal es evidencia de que han surgido ya deseos de participar en los destinos comunitarios más allá del ámbito del beneficio personal.

La pregunta que aflora naturalmente es: "Cuál fue la fórmula mágica que utilizó la FSFB para lograr los resultados descritos?" Yo contestaría que ninguna. Más que utilizar una fórmula mágica se partió de la premisa reiterada por Michael Novak en sus libros⁴: "La persona es el único individuo en este mundo capaz de pensar, de decidir, y por lo tanto de crear; el único individuo capaz de comprometerse, de amar, y por lo tanto de socializar. Y si a la persona se le estimulan esos dones, ella podrá en libre asociación con sus congéneres buscar su propio desarrollo". Convencidos de esta premisa y haciendo uso de una gran dosis de sentido común, fue como los integrantes del equipo multidisciplinario de la FSFB le ayudaron a los habitantes del área a recuperar lo que el paternalismo de tantos siglos les había negado: Su poder ser.

3/ Medina, J.E., Rincón, L.E., Rodríguez, E., Díaz, A. Salud Comunitaria. Una experiencia de diez años en áreas urbanas marginadas. Fundación Santa Fé de Bogotá, ed. Bogotá, Colombia. 1992.

4/ Novak, M. The spirit of Democratic Capitalism. AEI/Simón and Schuster Inc., NYC, NY, U.S.A. 1982.
Free Persons and the Common Good. Madison Books. Lanham MD., U.S.A. 1989.
This Hemisphere of Liberty. AEI Press - Washington, D.C., U.S.A. 1990.
The Catholic Ethic and the Spirit of Capitalism. Macmillan Inc. NYC, NY, U.S.A. 1993.

La pobreza no es la que apabulla a las personas, es el paternalismo. La informalidad pujante descrita por Hernando de Soto en el Perú⁵ así lo confirma. Cuando el indigente por fin se convence de la incapacidad estatal para garantizarle bienestar, cuando se da cuenta de la incompetencia de su protector para defenderlo de la adversidad, rompe los lazos de dependencia vertical y comienza a utilizar su ingenio para progresar.

No nos dejemos obnubilar por ese sentido de culpa atávico que nos carcome cuando entramos en contacto con los pobres. La sobreprotección reactiva que de ellos asumimos, los asfixia, les refuerza el paternalismo, les impide su desarrollo y retrasa el progreso de la sociedad. Contrario a lo que nos enseñaron nuestros pastores espirituales, la riqueza no es como un pastel de tamaño limitado donde el que tiene más es porque le ha robado al que menos tiene. La riqueza se crea. Y los pobres también pueden hacerlo, siempre y cuando se les devuelva lo que sí les robó el paternalismo: su creatividad y su derecho a la libre asociación. Como bien lo dice Novak, la riqueza y el progreso no permean hacia abajo, brotan mas bien de la base social hacia la cima⁶.

La erradicación del paternalismo no es función exclusiva de las instituciones filantrópicas.

Todos los miembros de la Sociedad Civil podemos participar en este empeño en el hogar, en el barrio, en el trabajo, en nuestras agremiaciones. Tengamos siempre muy presente que la prevalencia del paternalismo estanca el desarrollo individual, dificulta el progreso nacional y estimula la consolidación de proyectos políticos mercantilistas donde los miembros del establecimiento, en connivencia con el Estado, son los principales beneficiarios del progreso, así sea precario, de nuestros países.

La meta es, entonces, erradicar el paternalismo, desmontar de una vez por todas el mercantilismo y concentrar nuestras energías en la creación de un proyecto político que lleve la persona en su centro. Esto solo se logra si quienes nos encontramos convencidos de las bondades de esta alternativa y somos conscientes de los daños irreparables que causa el paternalismo, hacemos causa común, y logramos un acuerdo sobre lo fundamentalmente necesario para desarrollar un proyecto a largo plazo que les permita a todos y a cada uno de los latinoamericanos adquirir las herramientas necesarias para autogobernarse.

La misión que tenemos por delante no es fácil. Es un ejercicio en humildad, al ceder voluntariamente nuestras propias gabelas

como integrantes de las élites privilegiadas, en favor de la creación de una sociedad pluralista sujeta a la movilidad social. Es un ejercicio en equilibrar la audacia con la prudencia, al impulsar con tenacidad la construcción de ese nuevo modelo sin descarrilar ni al

Estado ni a la Sociedad Civil existentes.

Es, finalmente, un ejercicio en liderazgo, al promover un realineamiento político suprapartidista en torno a una sola idea: permitirle al latinoamericano ser dueño de su destino y forjador del futuro de su patria.☺

Justicia y desarrollo

En 1755, en una conferencia ante una sociedad de Edimburgo, Adam Smith afirmó que “lo único que se requiere para elevar un Estado desde la más baja barbarie hasta el máximo grado de opulencia es paz, bajos impuestos y una tolerante administración de justicia; siendo lo demás resultado del curso natural de las cosas”. La historia de Occidente parece haberle dado la razón. A principios del Siglo XX, Max Weber confirmó que la “calculabilidad plena en el funcionamiento del orden jurídico y administrativo”, es uno de los presupuestos indispensables del desarrollo. Y ya en los albores del Siglo XXI, el premio Nobel de Economía, Douglas North, demostró el inseparable vínculo entre el funcionamiento de las instituciones jurídicas y el desarrollo económico y social.

Juan Carlos Botero
Director Ejecutivo del Instituto de Ciencia
Política de Bogotá

5/ De Soto, H. El Otro Sendero. Oveja Negra ed. Bogotá, Colombia, 1987.

6/ Esguerra-Fajardo A. Entrevista con Michael Novak, Ciencia Política, Vol. 19, 1990. Págs. 121-124.